

NOS MUEVE LA ESPERANZA



En el transcurso de la Pandemia, se han visto muchos gestos de generosa entrega y sacrificio. Hemos descubierto a héroes silenciosos, mujeres y hombres que están entregando la vida por los demás.

ORACIÓN DE INICIO

SOÑEMOS EN COMUNIDAD

CAMINEMOS EN UNA EXPERIENCIA PASCUAL

CIUDADANÍA PARA EL BIEN COMÚN

RECURSOS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos con el salmo 42.

Repitamos la antífona: “Nos mueve la esperanza”.

Salmo 42.

Como anhela la cierva corrientes de agua, así, mi alma te anhela a ti, oh Dios.

Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo, ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

R: Nos mueve la esperanza.

Mis lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten:

¿Dónde está tu Dios?

R: Nos mueve la esperanza.

Recordándolo, me desahogo conmigo: ¡cómo entraba en el recinto, cómo avanzaba hasta la casa de Dios, entre gritos de júbilo y acción de gracias, en el bullicio festivo!

R: Nos mueve la esperanza.

¿Por qué estás abatida, alma mía, por qué estás llorando?

Espera en Dios, que aún le darás gracias: Salvador de mi rostro, Dios mío.

Lejos del Templo, de la luminosa presencia de Dios, el salmista vive la sequedad mortal de la ausencia. Su experiencia nos recuerda a las primeras semanas de la cuarentena, del aislamiento familiar, de la ausencia de aquellos que ya no están con nosotros. Nos hace recordar a los templos cerrados, incluso para la celebración de la Pascua y de la Navidad. Nos evoca la distancia física, la amenaza del otro y el desconcierto de una nueva realidad que se nos impone.

Su grito lanzado al viento, expresa la sed y el fuerte anhelo de volver a ver el rostro divino. Expresa, en nuestro contexto, el deseo de volver a retomar nuestra vida cotidiana, nuestras rutinas que aportan seguridad y nos quitan de la incertidumbre de la Pandemia.

El salmista, vive con en medio de las lágrimas y acaricia los gozosos recuerdos del pasado, cuando otros hurgan en la herida de la ausencia: «¿Dónde está tu Dios?». En este período de vacaciones hemos tenido, quizás, la posibilidad de visitar a nuestros familiares, de hacer memoria de los bellos momentos con ellos, de superar la ausencia y distancia física a través del vínculo, del reencuentro, del recuerdo de los gratos momentos, de la solidaridad, del compartir y la oración con ellos.

El salmista, como en los tiempos más duros de la Pandemia, interroga a Dios en medio del dolor: «¿Por qué me has olvidado?». En su corazón, se fragua la esperanza, la certeza de que el “Dios con nosotros” está ahí, en cada persona misericordiosa, en cada hermana y hermano que necesita ayuda; la certeza de que incluso en medio del dolor, Dios está gestando algo nuevo y necesita que confiemos en Él y cooperemos con Él para un mundo nuevo, con sentido y en comunión los gozos y esperanzas, con las tristezas y angustias de las mujeres y hombres de nuestro tiempo.

PARA COMPARTIR

¿En qué me interpela
la oración del salmista, con qué realidad
personal y social me conecta?



NOS MUEVE LA ESPERANZA

PRECES

1. Señor Jesús, te damos gracias por el don de la vida; **ayúdanos a protegerla en todo momento y en cada lugar.**
2. Haznos testimonio vivo del Evangelio de la alegría; **saliendo al encuentro de quienes sufren y están marginados de la sociedad.**
3. Que nuestra comunidad educativa pueda crecer en solidaridad, **para que a ninguna familia le falte el pan de cada día.**
4. Que la incertidumbre de la Pandemia no frene nuestra caridad **y que la esperanza ilumine los momentos de duelo, tristeza y dolor.**
5. Acoge en tu Reino a nuestros familiares y amigos que partieron a tu encuentro en Pandemia **y ayúdanos a vivir el duelo de la pérdida con la esperanza de la Resurrección.**

Concluyamos nuestra oración rezando juntos el Padre nuestro....

BENDICIÓN

Padre de infinita misericordia;
al inicio de este Año Educativo Pastoral,
te pedimos que la esperanza
acreciente nuestra confianza en tu bondad
y en lo que podemos hacer como sociedad
para salir de la crisis social y sanitaria
que nos presenta esta Pandemia.
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

SOÑEMOS EN COMUNIDAD UN FUTURO CON ESPERANZA

Nos señala el Papa Francisco en el libro «Soñemos juntos» (2020).

«Cuando pienso en los desafíos que se nos plantean, me siento abrumado. Pero nunca pierdo la esperanza. Estamos acompañados. Sí, estamos zarandeados, con dolor, impotencia e inclusive miedo. **Pero con esta crisis también se nos presenta una oportunidad para salir mejores.**

Lo que el Señor nos pide hoy es **una cultura de servicio, no una cultura de descarte.** Pero no podemos servir a los otros a menos que dejemos que su **realidad nos afecte.**

Para que así sea, tenés que abrir los ojos y dejar que te toque el sufrimiento a tu alrededor; así vas a poder escuchar la voz del Espíritu de Dios que te habla desde las márgenes. Por eso quiero **advertirte sobre tres centros que son nefastos**, que impiden el crecimiento, la conexión con la realidad, y especialmente impiden la acción del Espíritu Santo. Pienso en **el narcisismo, el desánimo y el pesimismo.**

1. El **narcisismo** te lleva a la **cultura del espejo**, a mirarte a vos mismo y centrar todo en vos. Si no se trata de vos, lo demás no lo ves. Te enamoras tanto de esa imagen que te hiciste que te ahogás en ella. Las noticias son solo buenas si te benefician a vos; si son malas, entonces sos la principal víctima.





2. El **desánimo hace que te quejes de todo** y no veas lo que te rodea ni lo que te ofrecen los demás; solo ves lo que creés que perdiste. El desánimo lleva a la tristeza, que es un gusano muy malo en la vida espiritual, que te corroe por dentro. Con el tiempo terminás encerrado y no sos capaz de ver nada más allá de vos mismo.

3. Y también **está el pesimismo, que es como un portazo que le das al futuro y a la novedad que este puede albergar**; una puerta que te negás a abrir por miedo de que aparezca algo nuevo algún día.

Son tres maneras de bloquearte, paralizarte y centrarte en aquellas cosas que no te permitirán salir adelante. En el fondo es preferir las ilusiones que disfrazan la realidad en vez de descubrir todo lo que podemos llegar a realizar. Son cantos de sirena que te alienan. Para actuar en contra de estas cosas, hay que **comprometerse** con lo pequeño, con lo concreto, con las acciones positivas que uno puede tomar, ya sea para sembrar esperanza o reclamar justicia.

PREGUNTAS

¿Qué mundo, comunidad educativa y sociedad pospandémica soñamos?

¿Qué rasgos de la cultura del narcisismo, del desánimo y del pesimismo debemos “transformar” en el proceso educativo con niñas, niños, adolescentes y jóvenes?

CAMINEMOS EN UNA EXPERIENCIA PASCUAL Y SALESIANA

En la cultura cristiana, la Pascua de Jesús, su paso de la muerte a la Vida Eterna, a la Resurrección, constituye uno de los centros de gravedad en el que gira toda la celebración y el anuncio evangélico. La experiencia Pascual de Jesús, se hace camino de vida, experiencia y aprendizaje constante para enfrentar la vida cotidiana, la vida social y eclesial.

La Pascua de Jesús, es el cumplimiento de la esperanza, de la promesa salvífica de Dios con su pueblo. Porque el mal no triunfa sobre el bien, sabemos que el dolor, el sufrimiento, la desigualdad social, el odio, la guerra y la muerte no tienen la última palabra. Siempre hay posibilidad en Cristo de un cielo nuevo y de una tierra nueva.

La vida cristiana y salesiana, nos exigen una «ACTITUD PASCUAL de DISCERNIMIENTO en cada contexto y situación histórica; es decir, se nos pide buscar JUNTOS un sentido trascendente en la inmanencia de la vida, se nos pide vivir con esperanza. Por ello, para este año, de forma muy concreta se nos invita, entre otras cosas a pasar de una cultura de la indiferencia a una cultura de la fraternidad; de una cultura narcisista a una cultura comunitaria; de una cultura del pesimismo a una cultura de la alegría y el optimismo pascual; de una cultura del desánimo a una cultura de la esperanza...



PARA COMPARTIR

¿Qué procesos «pascuales»
(*por ejemplo: pasar de una cultura del descarte
a una cultura del encuentro*)

se nos invita a cultivar en nuestra comunidad
educativo-pastoral y en la sociedad?

¿Qué estrategias podemos implementar para
activar esos procesos pascuales?

¿Qué **instancias de discernimiento** de la
realidad podemos promover en nuestra
comunidad?



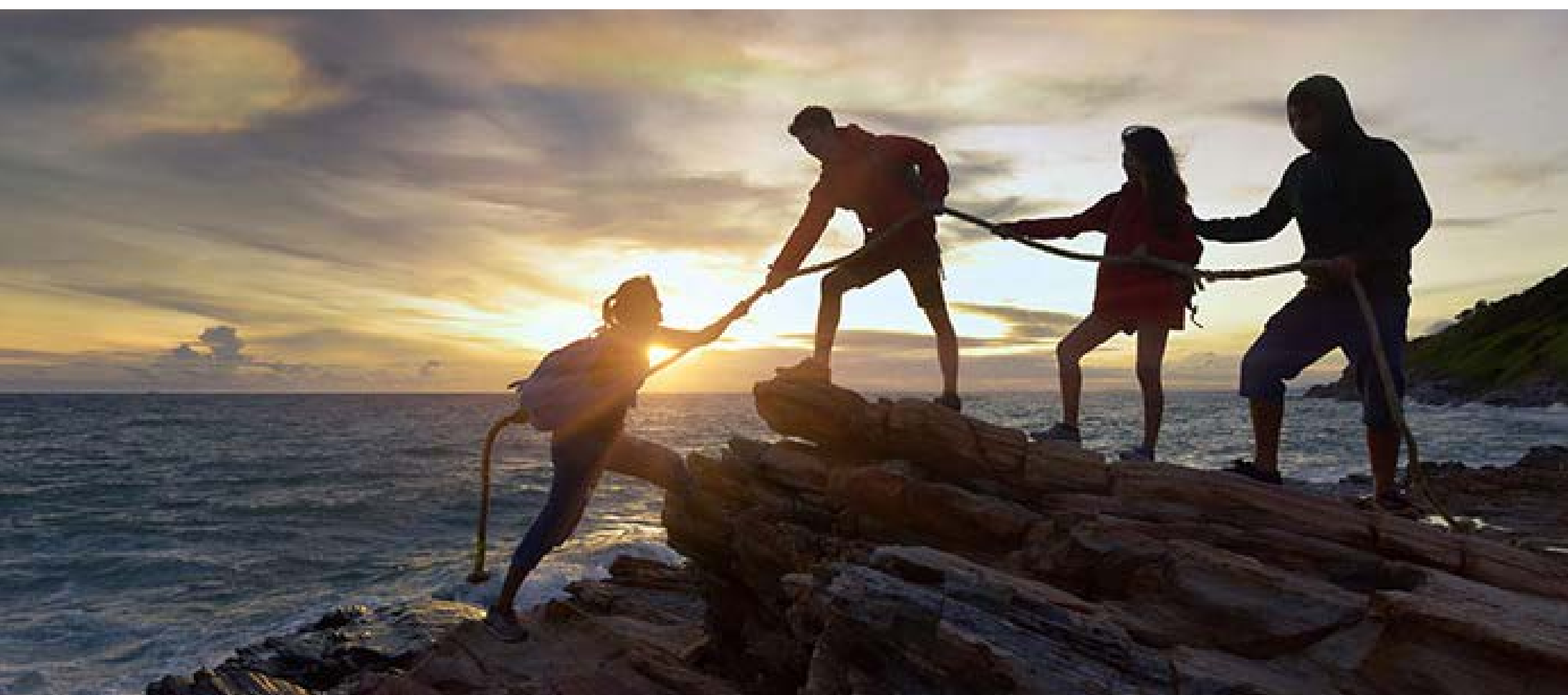
INICIO

CIUDADANÍA PARA EL BIEN COMÚN EN LA HIPERINFLACIÓN DE LO INDIVIDUAL

Nos señala el Papa Francisco (2020) que «hoy nuestros pueblos no están alegres: hay una tristeza que el placer y la distracción no pueden aliviar. **Mientras una parte de la humanidad sufra la miseria más absoluta, ¿cómo podemos estar alegres?** Paralelamente vemos un despertar, se está reclamando un cambio, se sabe que lo que fue no es todo lo que está por venir. La alegría del Señor es nuestra fortaleza, pero también sabemos que **nos espera un camino por delante antes de poder comer, beber y alegrarnos por el nuevo modo de vivir.**

Hoy es necesario evitar replegarnos en los esquemas individuales e institucionales que nos llevaron a las crisis que rodean toda esta situación: **la hiperinflación de lo individual, combinada con instituciones débiles y el control despótico de la economía por parte de unos pocos.** Veo, sobre todo, la necesidad urgente de fortalecer las instituciones, que son una reserva vital de energía moral y amor cívico.

Las escuelas y hospitales, las redes de instituciones cívicas son vitales para que la gente participe en la sociedad. Con el Covid global, muchas de nuestras instituciones se han visto debilitadas, degradadas, empobrecidas y desvalorizadas; pero las necesitamos.





De todas las instituciones, la familia es probablemente la más baqueteada hoy día. Ha perdido, o al menos se ha desdibujado, su identidad social como la «primera sociedad», donde la persona se forma como miembro de algo más grande, con derechos, deberes y seguridad. Erosionar la familia es debilitar letalmente los vínculos de pertenencia de los que todos dependemos. Esto lo ves en la tragedia de los jóvenes y la gente mayor, aislados unos de otros. Es una intuición, pero hace tiempo que creo que, si prestamos atención a ambos grupos, si los incorporamos y los unimos entre sí, pasarán grandes cosas.

La hiperinflación del individuo va de la mano de la debilidad del Estado. Una vez que la gente pierde el sentido del bien común, la historia muestra que caemos en la anarquía, el autoritarismo, o ambos: nos volvemos una sociedad violenta e inestable. Ya estamos ahí pensá en la cantidad de gente que muere todos los años por violencia con armas en las Américas. Desde que estalló esta crisis, la venta de armas en Estados Unidos batió todos los récords.

Sin el «nosotros» de un pueblo, de una familia, de las instituciones, de la sociedad que trasciende el «yo» de los intereses individuales, la vida se fractura rápido y se vuelve violenta; se genera una batalla por la supremacía entre sectores e intereses y, si el Estado ya no puede gestionar la violencia en pos de la paz social, puede terminar fomentando la violencia para defender sus propios intereses.

Todavía no llegamos a ese punto. La crisis nos devolvió el sentido de que nos necesitamos mutuamente. Ahora es el momento para un nuevo proyecto Nehemías, un nuevo humanismo que pueda canalizar esta irrupción de fraternidad para terminar con la globalización de la indiferencia y la hiperinflación del individuo. Tenemos que sentir de nuevo que nos necesitamos unos a otros, que somos responsables de los demás, incluso de los no nacidos y de los que todavía no son considerados ciudadanos.

Podemos reorganizar la manera en que vivimos juntos para elegir mejor lo que importa. Podemos trabajar juntos para lograrlo. Podemos aprender lo que nos hace avanzar y lo que nos hace retroceder. Podemos elegir».



PARA COMPARTIR

¿Cómo educamos en las aulas, patios, familias y en la comunidad educativa para una ciudadanía del bien común?

¿Cómo fortalecemos a la familia como núcleo de “primera identidad” en una sociedad híperinflada por el individualismo?

PRESENTACIÓN DEL AGUINALDO



PÓSTER DEL AGUINALDO



TEXTO DEL AGUINALDO



INICIO